

CAPITULO II

EL SIGNIFICADO DE LOS VOCABLOS

¹ Antes de proseguir nuestra indagación, fijemos el significado de nuestros vocablos, porque la imprecisión en el uso de ellos tiene que producir inevitablemente ambigüedades y vaguedades en el razonamiento. No sólo es requisito en los razonamientos económicos dar a palabras como "riqueza", "capital", "renta", "salarios" y análogas, un sentido mucho más preciso del que tienen en el lenguaje vulgar, sino que, desgraciadamente, algunos de estos términos no tienen siquiera en Economía política un significado cierto, asignado de común acuerdo, pues diferentes escritores dan al mismo vocablo diferentes significados, y los mismos escritores usan a menudo un mismo vocablo en diferentes sentidos. Nada puede añadirse al vigor de lo dicho por tantos eminentes autores en cuanto a la importancia de definiciones claras y precisas, sino presentar el ejemplo (no raro) de los mismos autores, cayendo en graves errores por las mismas causas contra las cuales prevenían. Y nada demuestra tanto la importancia del lenguaje en el pensamiento, como el espectáculo de pensadores agudos fundando importantes conclusiones sobre el uso de la misma palabra con diversos sentidos. Trataré de esquivar esos peligros; me esforzaré, cuando un vocablo sea importante, en establecer claramente lo que signifique por él, y en usarlo en este sentido y no en otro. Pido al lector que anote y retenga en la

mente las definiciones dadas así, porque de otro modo no puedo esperar hacerme entender adecuadamente. No trataré de atribuir significados arbitrarios a las palabras, ni de acuñar vocablos, aunque fuera conveniente hacerlo, sino que me acomodaré a la costumbre tan exactamente como sea posible, tratando sólo de fijar el significado de las palabras de modo que expresen claramente el pensamiento.

2. Lo que ahora nos ocupa es descubrir si, de hecho, los salarios son extraídos del capital. Previamente fijaré lo que entendemos por salario y por capital. Los economistas dan a la primera palabra un significado suficientemente concreto; pero las ambigüedades adscritas al uso de la última en Economía política requieren un examen minucioso.

3. En el lenguaje usual, "salario" significa una compensación pagada a una persona contratada por sus servicios; y hablamos de un hombre que "trabaja por salarios" distinguiéndolo de otro que "trabaja por su cuenta". El uso del vocablo todavía se restringe más por la costumbre de aplicarlo solamente a la compensación pagada por el trabajo manual. No hablamos de salarios de hombres profesionales, administradores o empleados, sino de sus honorarios, sueldos o pagas. Así, el significado vulgar de la palabra salario es la compensación pagada a una persona contratada por su trabajo manual. Pero, en Economía política, la palabra salario tiene un significado mucho más amplio, y comprende toda retribución por esfuerzo. Porque, como los economistas explican, los tres agentes o factores de la producción son: tierra, trabajo y capital, y aquella parte del producto que va al segundo de esos factores es denominada por ellos salario.

4. Así, el vocablo trabajo comprende todo esfuerzo humano para la producción de riqueza, y siendo los salarios aquella parte del producto que va al trabajo, abarcan toda recompensa por tal esfuerzo. Por consiguiente, en el sentido político-económico de la palabra salario, no hay distinción en cuanto a la clase de trabajo, o en cuanto a que su recompensa sea recibida o no por

medio de un patrono, sino que el salario significa la remuneración recibida por el esfuerzo del trabajo, en cuanto distinta de la remuneración recibida por el uso del capital, y de la remuneración recibida por el propietario por el uso de la tierra. El hombre que cultiva el suelo por sí mismo recibe sus salarios en su producto, lo mismo que, si usa su propio capital y es dueño de su tierra, puede además recibir intereses y renta; los salarios del cazador son la caza que mata; los salarios del pescador son el pescado que coge. El oro extraído por el buscador de oro que se emplea a sí propio, es el salario suyo, tanto como el dinero pagado al minero contratado por el comprador de su trabajo (1), y como Adam Smith dice: los cuantiosos provechos de los vendedores al por menor son, en gran parte, salarios, puesto que son la recompensa de su trabajo y no de su capital. En una palabra: todo lo recibido como resultado o recompensa del esfuerzo es "salario".

⁵ Esto es todo lo que necesitamos consignar ahora en cuanto a los salarios, pero es importante retenerlo en la mente. Porque en las principales obras económicas, este sentido del término salario es admitido con mayor o menor claridad sólo para ignorarlo en seguida.

⁶ Pero es más difícil librar a la idea de capital de las ambigüedades que la rodean, y fijar el uso científico del término. En el discurrir común, toda clase de cosas que tienen un valor o que producen un provecho son llamadas vagamente capital, mientras que los economistas disienten tanto que apenas puede decirse que el vocablo tenga un significado fijo. Comparemos unas con otras las definiciones de unos pocos escritores representativos:

⁷ "Aquella parte del caudal de un hombre —dice Adam Smith (lib. II, cap. I)—de la cual espera que le proporcione una ganancia, es llamada su capital", y el capital de una nación o sociedad,

(1) Esto era reconocido en el lenguaje corriente en California, donde los mineros de los placeres llamaban a sus ganancias sus «salarios», y hablaban de ganar altos o bajos salarios según la cantidad de oro que recogían.

sigue diciendo, consiste en: primero, máquinas e instrumentos de producción que facilitan y abrevian el trabajo; segundo, edificios, no sólo viviendas, sino lo que puede considerarse como instrumentos de trabajo, tales como tiendas, granjas, etc; tercero, mejoras de la tierra que facilitan su labranza y cultivo; cuarto, las aptitudes adquiridas y útiles de todos los habitantes; quinto, dinero; sexto, mercancías existentes en las manos de los productores y comerciantes, de cuya venta esperan aquéllos obtener provecho; séptimo, la materia prima o parcialmente elaborada de los artículos manufacturados todavía en manos de los productores o vendedores; octavo, artículos ya terminados, pero todavía en poder de los productores o vendedores. A los cuatro primeros los denomina capital fijo, y a los otros cuatro, capital circulante, distinción de la cual no es necesario, para nuestro fin, tomar nota.

8 La definición de Ricardo es:

“Capital es aquella parte de la riqueza de un país empleada en la producción, y consiste en alimentos, vestidos, instrumentos, materias primas, maquinaria, etc., necesarios para efectuar el trabajo.” (*Principios de Economía Política*, cap. V.)

9 Esta definición, adviértase, es muy diferente de la de Adam Smith, en cuanto excluye muchas de las cosas que éste incluye, como las aptitudes adquiridas, artículos de mero placer o lujo en poder de los productores o traficantes, e incluye algunos artículos que aquél excluye, tales como alimentos, vestidos, etc., en poder del consumidor.

10 La definición de McCulloch es:

“El capital de una nación comprende realmente todas aquellas porciones del producto del trabajo existente en ella que *pueden ser* empleadas directamente en el sostenimiento de la existencia humana o para facilitar la producción.” (*Notas sobre Riqueza de las Naciones*, lib. II, cap. I.)

11 Esta definición sigue la de Ricardo, pero es más amplia. Al par que excluye cuanto no es capaz de ayudar a la producción,

incluye todo lo que es capaz de ello, sin referirse a su actual uso o necesidad de su uso; conforme a la opinión de McCulloch, el caballo que tira de un carruaje de lujo es, según expresamente afirma, tan capital como el caballo que tira de un arado, porque aquél puede ser usado, si se presenta la necesidad, para tirar de un arado.

¹² John Stuart Mill, siguiendo las mismas orientaciones de Ricardo y de McCulloch, no hace ni del uso ni de la capacidad de uso, sino de la determinación del uso, la prueba del capital. Dice:

“Todas las cosas destinadas a suministrar al trabajo productivo el abrigo, protección, instrumentos o materiales que el trabajo requiere, y a alimentar y sostener de cualquier otro modo al trabajador durante el proceso de la producción, son capital.” (*Principios de Economía Política*, lib. I, cap. IV.)

¹³ Estas citas ilustran suficientemente la divergencia de los maestros. Entre los autores secundarios, las discrepancias son aún mayores. Algunos ejemplos bastarán para probarlo.

¹⁴ El profesor Wayland, cuyos *Elementos de Economía Política* han sido durante mucho tiempo un libro de texto favorito en las instituciones docentes de América, en que se ha pretendido enseñar Economía política, da esta luminosa definición:

“La palabra ‘capital’ es usada en dos sentidos: en relación al producto, significa cualquier sustancia sobre la cual es ejercido el trabajo. En relación con la producción, las materias a las cuales el trabajo trata de conferir valor, aquellas a las cuales ya se lo han conferido; los instrumentos empleados para conferir ese valor, lo mismo que los medios de subsistencia, por los cuales el ser es sostenido mientras está dedicado a esa operación.” (*Elementos de Economía Política*, lib. I, cap. I.)

¹⁵ Henry C. Carey, el apóstol americano del proteccionismo, define el capital como “el instrumento por el cual el hombre obtiene dominio sobre la Naturaleza, incluidas las facultades físicas y mentales del hombre mismo.” El profesor Perry, un libre-cambista de Massachusetts, con gran acierto objeta a esto que

confunde deplorablemente los límites entre el capital y el trabajo, y luego él mismo confunde lamentablemente los límites entre el capital y la tierra, definiendo el capital como "toda cosa valiosa, aparte el hombre mismo, de cuyo uso proviene un aumento pecuniario o provecho." Un economista inglés de alto prestigio, Mr. Wm. Thornton, comienza un minucioso examen de las relaciones del trabajo y capital (*Sobre el Trabajo*) estableciendo que incluirá la tierra con el capital, lo cual es como si uno que se propusiera enseñar álgebra comenzara con la declaración de que considerará el signo más y el signo menos como si significaran lo mismo y tuvieran igual valor. Un escritor americano, también de alto prestigio, el profesor Francis A. Walker, hace la misma declaración en su voluminoso libro sobre *El Problema del Salario*. Otro escritor inglés, N. A. Nicholson (*La Ciencia de los Cambios*, Londres, 1873), parece alcanzar el sùmmum de lo absurdo declarando en un párrafo (pág. 26) que "el capital tiene que ser acumulado naturalmente ahorrando", y estableciendo en el párrafo inmediato que "la tierra que produce cosecha, el arado que voltea el suelo, el trabajo que obtiene el producto y el producto mismo, si de su empleo se deriva un provecho material, son todos igualmente capital". Pero cómo han de ser acumulados la tierra y el trabajo ahorrándolos no condesciende a explicarlo. Del mismo modo, un notable escritor americano, el profesor Amasa Walker (*La Ciencia de la Riqueza*, pág. 66), declara primero que el capital proviene de los ahorros líquidos del trabajo, e inmediatamente declara que la tierra es capital.

16

Podría llenar varias páginas citando definiciones contradictorias e incompatibles. Pero sólo conseguiría cansar al lector. Es innecesario multiplicar las citas. Las ya expuestas son suficientes para demostrar cuán gran divergencia existe en cuanto a la comprensión del término "capital". Quien necesite mayores testimonios de la "confusión peor confundida" que existe sobre este asunto entre profesores de Economía política, puede encontrarlos

en cualquier biblioteca donde las obras de estos profesores estén unas al lado de otras.

17 Ahora bien, importa poco el nombre que demos a las cosas si cuando usamos el nombre siempre tenemos a la vista las mismas cosas y no otras. Pero la dificultad que en los razonamientos económicos surge de estas vagas y cambiantes definiciones del capital, es que sólo en las premisas del razonamiento se emplea el término en el sentido peculiar afirmado por la definición, mientras que, en las conclusiones prácticas a que se llega, siempre es usado, o por lo menos siempre es entendido, en un general y determinado sentido. Cuando, por ejemplo, se dice que los salarios salen del capital, la palabra "capital" es entendida en el mismo sentido que cuando hablamos de escasez o abundancia, aumento o disminución, destrucción o incremento de capital, un sentido comúnmente entendido y corriente, que distingue al capital de los demás factores de la producción, tierra y trabajo, y que también lo distingue de las demás cosas análogas empleadas sólo para la propia satisfacción. En realidad, la mayoría de la gente entiende bastante bien lo que es capital, hasta que comienza a definirlo, y yo creo que sus obras demostrarán que los economistas que difieren tanto en sus definiciones usan el vocablo en este sentido en que generalmente se le entiende en todos los casos, salvo en sus definiciones y en los razonamientos fundados sobre éstas.

18 Esta acepción vulgar del término es la de riqueza consagrada a procurar más riqueza. Adam Smith expresa correctamente esta idea vulgar cuando dice: "Aquella parte del caudal de un hombre de la cual espera obtener provecho, es llamada su capital." Y el capital de una sociedad es, evidentemente, la suma de tales caudales individuales o aquella parte del caudal colectivo del cual se espera obtener más riqueza. Este es también el sentido etimológico del vocablo. La palabra "capital", como los filólogos explican, llega a nosotros desde un tiempo en que la riqueza era estimada en ganado y la renta de un hombre depen-

día del número de cabezas que podía conservar para aumentarla.

19 Las dificultades que rodean el uso de la palabra "capital" como término exacto, y de las cuales las discusiones políticas y sociales corrientes dan ejemplos aún más notables que las definiciones de los economistas, nacen de dos hechos: el primero, que cierta clase de cosas cuya posesión para el individuo equivale precisamente a la posesión de capital, no son parte del capital de la sociedad; y el segundo, que cosas de la misma clase pueden ser o no capital, según al fin a que se consagren.

20 Con algún cuidado en cuanto a estos extremos, no habrá dificultad para obtener una idea lo bastante clara y fija de lo que propiamente comprende el término capital, según se usa generalmente; una idea tal que nos permitirá decir qué cosas son capital y cuáles no, y usar la palabra sin ambigüedades ni error.

21 Tierra, trabajo y capital son los tres factores de la producción. Si recordamos que capital es un término usado en contraposición de tierra y trabajo, veremos en seguida que nada de lo propiamente incluido bajo uno u otro de estos términos puede ser clasificado propiamente como capital. El término tierra incluye no sólo la superficie de la tierra en cuanto distinta del agua y del aire, sino todo el universo material, aparte el hombre mismo; porque éste, sólo teniendo acceso a la tierra, de la cual procede su mismo cuerpo, puede ponerse en contacto con la naturaleza o usar de ella. El término "tierra" abarca, en resumen, todas las materias, fuerzas y elementos naturales, y, por consiguiente, nada de lo que la naturaleza suministra espontáneamente puede ser, propiamente, clasificado como capital. Un campo fértil, un rico filón de mineral, un salto de agua que suministra fuerza, pueden dar a su poseedor ventajas equivalentes a la posesión de capital; pero clasificar tales cosas como capital sería concluir con la distinción entre tierra y capital, y, en cuanto a su mutua relación, dejar dichos términos vacíos de significado. De igual modo, el vocablo "trabajo" incluye todo esfuerzo humano, y de aquí que las facultades humanas, sean naturales o adquiridas, nunca

pueden ser clasificadas propiamente como capital. En el lenguaje usual, hablamos frecuentemente de la cultura, aptitud o laboriosidad de un hombre como constitutivos de su capital; pero éste es, evidentemente, un uso metafórico del lenguaje, que se debe esquivar en razonamientos que aspiran a la exactitud. La superioridad en tales cualidades puede aumentar los ingresos de un individuo exactamente como lo haría el capital; y un aumento en el saber, la aptitud o la diligencia en una colectividad puede dar el mismo resultado, aumentando la producción, que un aumento de capital daría; pero este efecto es debido al aumento del poder del trabajo y no al del capital. Aumentando la velocidad puede darse al impacto de una bala de cañón el mismo efecto que aumentando el peso, y, sin embargo, el peso es una cosa y la velocidad otra.

22 Así, tenemos que excluir de la categoría de capital todo lo que puede ser incluido como tierra o trabajo. Haciendo esto, quedarán sólo dos cosas que no son ni tierra ni trabajo, pero que han resultado de la unión de estos dos factores primitivos de la producción. Nada puede ser propiamente capital que no proceda de éstos, es decir, nada puede ser capital que no sea riqueza.

23 Pero de las ambigüedades en el uso del vocablo comprensivo "riqueza" es de donde se derivan muchas de las ambigüedades que rodean al término "capital".

24 Según comúnmente se usa la palabra "riqueza", se aplica ésta a toda cosa que tenga valor de cambio. Pero al usarla como término de Economía política, tiene que limitarse a un significado mucho más concreto, porque, comúnmente, se habla como de riqueza, de muchas cosas que, en relación con la riqueza colectiva o general, no pueden en manera alguna ser consideradas como riqueza. Tales cosas tienen un valor de cambio, y se habla de ellas comúnmente como de riqueza, toda vez que entre individuos o grupos de individuos aquéllas representan el poder de obtener riqueza; pero no son verdaderamente riqueza, puesto que su aumento o disminución no afecta a la suma de riqueza.

Tales son las obligaciones, hipotecas, pagarés, billetes de banco u otros contratos para la transferencia de riqueza. Tales son los esclavos, cuyo valor representa simplemente el poder de una clase para apropiarse las ganancias de otra clase. Tales son las tierras y demás elementos naturales, cuyo valor no es más que el resultado del reconocimiento, en favor de ciertas personas, de un derecho exclusivo a su uso, y representa simplemente el poder dado así a los propietarios para exigir una parte de la riqueza producida por aquellos que usan la tierra. El aumento en la suma de obligaciones, hipotecas, cheques o billetes de banco no puede aumentar la riqueza de la sociedad, que abarca lo mismo a los que prometen pagar que a los que tienen derecho a recibir. La esclavitud de una parte de sus miembros no puede aumentar la riqueza de un pueblo, porque lo que ganen los dueños lo perderán los esclavos. El aumento en el valor de la tierra no representa aumento en la riqueza común, porque lo que el propietario gana por el más alto precio, los arrendatarios o compradores, que tienen que pagarlo, lo pierden. Y toda esta riqueza relativa, que en el pensamiento y lenguaje vulgares, en el derecho y en las leyes está confundida con la riqueza efectiva, puede ser enteramente aniquilada, sin destruir o consumir nada más que unas pocas gotas de tinta y un pedazo de papel. Por decreto del poder político soberano, las deudas pueden ser canceladas, los esclavos emancipados, las tierras recuperadas como propiedad común del conjunto del pueblo, sin que la suma de riqueza sea disminuida ni en el valor de una toma de rapé, porque lo que unos perdieran otros lo ganarían. No habría más destrucción de riqueza que la que hubo de creación de riqueza cuando Isabel Tudor enriqueció a sus cortesanos y favoritos, concediéndoles monopolios, o cuando Boris Godunof hizo de los campesinos rusos una propiedad vendible.

25

Por consiguiente, no todas las cosas que tienen valor de cambio son riqueza en el único sentido en que el vocablo puede usarse en Economía política. Sólo pueden ser riqueza aquellas cosas cuya producción aumenta y cuya destrucción disminuye el

conjunto de la riqueza. Si consideramos cuáles son estas cosas y cuál es su naturaleza, no encontraremos dificultad para definir la riqueza.

26 Cuando hablamos de una sociedad que aumenta en riqueza, como cuando decimos que Inglaterra ha aumentado en riqueza desde los comienzos del reinado de Victoria, o que California es un país más rico que cuando era territorio mejicano, no queremos decir que hay allí más tierra, o que los poderes naturales de la tierra son mayores, o que hay más gentes (porque cuando deseamos expresar esta idea hablamos de aumento de población), o que las deudas o créditos poseídos por una parte de esa gente contra otra parte han aumentado, sino que significamos que ha habido allí un aumento de ciertas cosas tangibles que tienen un valor real y no meramente relativo, tales como edificios, ganados, instrumentos, maquinaria, productos agrícolas y minerales, artículos manufacturados, barcos, vehículos, muebles y análogos. El aumento de tales cosas constituye un aumento de riqueza; su decrecimiento es una disminución de riqueza; y la sociedad que, en relación al número de sus individuos, tiene mayor cantidad de esas cosas, es la sociedad más rica. El carácter común de esas cosas consiste en ser sustancias o productos naturales que han sido adaptados por el trabajo humano para uso o satisfacción humanos, dependiendo su valor de la suma de trabajo que, por término medio, se necesitaría para producir cosas de análoga clase.

27 Así, riqueza, en el único sentido en que puede ser usado el vocablo en Economía política, consiste en los productos naturales que han sido obtenidos, trasladados, combinados, separados o modificados de cualquier otro modo por el esfuerzo humano, disponiéndolos así para la satisfacción de los deseos humanos. Es, en otras palabras, trabajo adherido a la materia, de tal suerte que ésta almacene, como el calor del sol está almacenado en el carbón, el poder del trabajo humano para subvenir a los deseos humanos. La riqueza no es el único objeto del trabajo, porque el trabajo

también se emplea en proveer directamente a los deseos; pero es el objeto y resultado de lo que llamamos trabajo productor, esto es, trabajo que da valor material a las cosas. Nada de lo que la naturaleza proporciona al hombre sin el trabajo de éste, es riqueza, ni tampoco del empleo del trabajo resulta riqueza, a menos que haya un producto tangible que adquiera y retenga el poder de subvenir a los deseos.

28 Ahora bien, como capital es riqueza consagrada a ciertos propósitos, no puede ser capital cosa alguna que no caiga dentro de esta definición de riqueza. Reconociendo esto y conservándolo en la mente, nos libraremos de los errores que vician todo razonamiento en que se introducen, que oscurecen el pensamiento popular y que han llevado a laberintos de contradicciones aun a pensadores perspicaces.

29 Pero, aunque todo capital es riqueza, no toda riqueza es capital. Capital es sólo una parte de la riqueza; a saber, aquella parte consagrada a ayudar a la producción. Al trazar esta línea entre la riqueza que es y la que no es capital, es cuando es probable que sobrevenga una segunda clase de errores.

30 Los errores que he indicado y que consisten en confundir con riqueza y capital cosas esencialmente distintas, o que sólo tienen una existencia relativa, son ahora errores meramente vulgares. Están difundidos, es verdad, y tienen hondas raíces, sosteniéndolos no sólo las clases menos cultas, sino, al parecer, una gran mayoría de aquellas que en países tan adelantados como Inglaterra y Estados Unidos forjan y dirigen la opinión pública, hacen leyes en los Parlamentos, Congresos y Cámaras, y administran justicia en los tribunales. Florecen también en las disquisiciones de muchos de aquellos escritores mediocres que han agobiado la prensa y oscurecido los criterios con gruesos volúmenes titulados Economía política, y que pasan como libros de texto entre los ignorantes y obtienen autoridad entre aquellos que no piensan por sí mismos. Sin embargo, son únicamente errores vulgares, en cuanto no están patrocinados por los mejores escritores de Econo-

mía política. Por uno de aquellos lapsus que afean su gran obra y evidencian claramente las imperfecciones de los más altos talentos, Adam Smith considera capital ciertas cualidades personales, inclusión que es incompatible con su primitiva definición de capital como un caudal del cual se espera obtener ganancia. Pero este error ha sido esquivado por sus más eminentes continuadores y no está presente en las definiciones antes dadas de Ricardo, McCulloch y Mill. Ni en las definiciones de éstos ni en las de Smith, va envuelto el error vulgar que confunde como capital verdadero cosas que sólo relativamente son capital, tales como los títulos de la deuda, el valor de la tierra, etc. Pero en cuanto a las cosas que realmente son riqueza, sus definiciones difieren entre sí; y difieren mucho de la de Smith, en cuanto a lo que debe ser y no debe ser considerado capital. Las existencias de un joyero serían, por ejemplo, consideradas capital con la definición de Smith, y el alimento o vestido de un trabajador serían excluidos; pero las definiciones de Ricardo y McCulloch excluirían las existencias del joyero, como ha hecho también la de Mill, si las palabras que he citado fueran entendidas como la mayoría las entiende. Pero según él las explica, no es la naturaleza ni el destino de las cosas mismas lo que determina si son o no capital, sino la intención de su propietario de invertir, ya las cosas mismas, ya el valor recibido por la venta de ellas, en proporcionar al trabajo productivo herramientas, materiales y sustento. Todas estas definiciones, no obstante, coinciden en incluir como capital los víveres y vestidos del trabajador, cosa que Smith excluye.

31

Examinemos estas tres definiciones, que representan las mejores doctrinas de la Economía política corriente:

Para la definición de capital dada por McCulloch: "Todas aquellas partes del producto del trabajo que pueden ser empleadas directamente en sostener la existencia humana o en facilitar la producción", hay objeciones obvias. Cualquiera puede pasar por la calle de una ciudad floreciente y ver almacenes repletos de

toda clase de cosas valiosas, las cuales, aunque no puedan ser empleadas ni en sostener la existencia humana ni en facilitar la producción, constituyen indudablemente parte del capital de los almacenistas y parte del capital de la sociedad. Y puede también ver productos de la industria capaces de sostener la existencia humana o de facilitar la producción, que son consumidos en una ostentación y lujo inútiles. Seguramente éstos *no constituyen*, aunque pudieran constituir, parte del capital.

32 La definición de Ricardo elude incluir en el capital cosas que pueden ser, pero no son, empleadas en la producción, refiriéndose sólo a las que lo son. Pero está sujeta a la primera objeción hecha a la de McCulloch. Si sólo la riqueza que puede ser o es o está destinada a ser empleada en sostener a los productores o a auxiliar a la producción es capital, las existencias de los joyeros, de los comerciantes de juguetes, de las expendedurías de tabaco, de las confiterías, de los traficantes en cuadros, etc; en una palabra, todas las existencias que consisten en artículos de lujo, y en tanto que consisten en ellos, no son capital.

33 Si Mill, remitiendo la distinción a la mente del capitalista, esquiva esta dificultad (lo que no me parece a mí claro), es haciendo la distinción tan vaga que ningún poder, salvo la omnisciencia, podría decir en un país y tiempo dados qué es y qué no es capital.

34 Pero el gran defecto común a estas definiciones es que incluyen lo que claramente no puede ser estimado capital, si ha de hacerse una distinción entre trabajadores y capitalistas; porque incorporan a la categoría de capital los alimentos, vestidos, etc., que están en poder del jornalero, que éste consumirá, trabaje o no, lo mismo que las existencias que estén en manos del capitalista, y con las cuales se propone pagar a los obreros por su trabajo.

35 Sin embargo, evidentemente no es éste el sentido en que el vocablo capital es usado por aquellos escritores cuando hablan de trabajo y capital, como partes distintas en la obra de la producción y partícipes separados en la distribución de sus productos; cuando

hablan de los salarios como sacados del capital o dependientes de la proporción entre trabajo y capital, o en cualquiera de las ocasiones en que el vocablo es generalmente usado por ellos. En todos estos casos, el término capital es empleado en el sentido en que comúnmente se lo entiende, como aquella porción de riqueza que sus propietarios no se proponen usar directamente para su propia satisfacción, sino con el fin de obtener más riqueza. En una palabra: para los economistas políticos, como para todo el mundo, en todo, salvo en sus definiciones y principios cardinales, “aquella parte del caudal del hombre —para usar las palabras de Adam Smith— de la cual éste espera obtener ganancia, es llamada su capital”. Este es el único sentido en que el vocablo “capital” expresa una idea precisa, el único sentido en que podemos separarlo con claridad de la riqueza y contrastarlo con el trabajo. Porque si tenemos que considerar como capital todas las cosas que proporcionan al trabajo alimentos, vestidos, abrigos, etc., para encontrar un trabajador que no sea capitalista nos veremos precisados a cazar uno absolutamente desnudo, desprovisto hasta de un palo aguzado o de una cueva en el suelo, situación en la cual, salvo como resultado de excepcionales circunstancias, no se han encontrado nunca aún seres humanos.

³⁶ Me parece que la diversidad e inexactitud de estas definiciones nacen del hecho de que la idea de lo que es capital ha sido deducida de una idea preconcebida acerca de cómo auxilia el capital a la producción. En vez de determinar lo que es capital y observar después lo que hace el capital, han sido supuestas primero las funciones del capital y después se ha dado una definición del capital que abarca todas las cosas que realizan o pueden realizar aquellas funciones. Invirtamos este proceso y, adoptando el orden natural, determinemos lo que la cosa es, antes de establecer lo que hace. Lo que estamos tratando de hacer es fijar, por decirlo así, los límites y normas de un vocablo que, en lo principal, está bien comprendido; definir, esto es, precisar y esclarecer en sus confines una idea común.

Si los artículos de riqueza efectiva existentes en un tiempo y en una sociedad dada, fuesen expuestos *in situ* ante una docena de hombres inteligentes que nunca hubieran leído una línea de Economía política, es dudoso que disintieran con relación a un sólo artículo, en cuanto a si debían ser o no estimados capital. El dinero que sus dueños conservaran para sus negocios o para traficar, sería considerado capital; el dinero apartado para sus hogares o sus gastos personales, no lo sería. Aquella parte de la cosecha de un labrador destinada a la venta o al cambio o a pagar parte de los salarios en alimentos, sería estimado capital; la que conservara para uso de su familia, no lo sería. Los caballos y coches de un alquilador serían clasificados como capital; pero un carruaje poseído para deleite de sus propietarios no lo sería. Así, nadie pensaría en contar como capital los cabellos postizos sobre la cabeza de una mujer, el cigarro en los labios de un fumador o el juguete con que el niño está divirtiéndose; pero las existencias de un peluquero, de un expendedor de tabaco o del almacenista de juguetes serían considerados como capital, sin vacilación. Una levita hecha por un sastre, para venderla, se estimará como capital, pero no la levita que se hiciera para sí propio. La comida en poder de un hostelero o de un fondista sería juzgada capital, pero no en la despensa de una madre de familia o en la fiambarrera de un trabajador. Los lingotes de hierro en las manos de un fundidor, un herrero, un comerciante o un ferretero serían estimados capital, pero no los lingotes empleados como lastre en la bodega de un yate; el fuelle de un herrero, los telares de una fábrica serían capital, pero no la máquina de coser de una mujer que sólo lo hiciera para uso propio; un edificio alquilado o usado para negocio o fines productivos sería capital, pero no la vivienda ocupada por su dueño. En una palabra: creo que encontraríamos que ahora, como cuando Adam Smith escribía, se llama capital "aquella parte del caudal de un hombre del cual espera obtener un rendimiento". Y omitiendo su desgraciado desliz en cuanto a las cualidades personales, y modificando algo su mención del

dinero, es dudoso que pudiéramos hacer una lista mejor de los diferentes artículos de capital que la hecha por Adam Smith en el pasaje extractado en la parte primera de este capítulo.

Ahora bien, si, después de haber separado así la riqueza que es capital de la que no lo es, buscamos la distinción entre las dos clases, veremos que no está en el carácter, capacidad o destino final de las cosas mismas, como en vano se ha intentado encontrarlo, sino que lo encontraríamos, a mi juicio, en que estén o no en poder del consumidor (1). Aquellos artículos de riqueza que en sí misma o en sus usos o en sus productos han de ser cambiados aún, son capital; aquéllos artículos de riqueza que están en manos del consumidor no son capital. Así, pues, si definimos el capital como *riqueza durante el cambio* —entendiendo que el cambio incluye no sólo el paso de mano a mano, sino también toda transmutación, como ocurre cuando las fuerzas reproductivas o transformadoras de la Naturaleza son utilizadas para el aumento de la riqueza—, creo que abarcaremos todas las cosas que la idea general de capital incluye propiamente y eliminaremos todas las que no incluye. Bajo esta definición me parece a mí, por ejemplo, que caerán todos aquellos instrumentos que son realmente capital. Porque lo que hace de una herramienta un artículo de capital o meramente un artículo de riqueza es que sus servicios o usos hayan de ser vendidos o no. Así, el torno empleado por un fabricante en hacer cosas para la venta es capital, mientras que el torno que un caballero posee para distraerse no lo es. Así, la riqueza empleada en la construcción de un ferrocarril, una línea telegráfica, un ómnibus, un teatro, un hotel, puede decirse que está en

(1) Puede decirse que el dinero está en las manos del consumidor cuando se destina a obtener satisfacciones, puesto que, aunque no está destinado a ser consumido en sí mismo, representa riqueza que lo está; y así, lo que en el párrafo anterior he dado como clasificación común quedaría completado por esta distinción, y sería sustancialmente exacto. Hablando del dinero en este aspecto, me refiero naturalmente a la moneda acuñada, porque aun cuando el papel moneda desempeña todas las funciones de la acuñada, no es riqueza, y no puede, por consiguiente, ser capital.

período de cambio. El cambio no se efectúa de una vez, sino poco a poco, con un número indefinido de gentes. Sin embargo, hay cambio, y los "consumidores" del ferrocarril, de la línea telegráfica, del ómnibus, del teatro o del hotel no son sus propietarios, sino las personas que de tiempo en tiempo lo usan.

39 Esta definición no es incompatible con la idea de que el capital es aquella parte de la riqueza consagrada a la producción. Es un concepto estrecho de la producción el que lo limita únicamente a *hacer* cosas. La producción incluye no sólo el hacer las cosas, sino el llevarlas hasta el consumidor. El comerciante o almacenista es así un productor tan verdadero como el fabricante o el agricultor, y sus existencias o capital están tan consagrados a la producción como los de aquéllos. Pero no vale la pena insistir ahora, en las funciones del capital, que podremos determinar mejor después. Ni la definición de capital que he propuesto tiene importancia. No estoy escribiendo un libro de texto, sino tratando únicamente de descubrir las leyes que rigen un gran problema social, y si el lector ha podido formar una idea clara de las cosas a que me refiero cuando hablo de capital, mi propósito está cumplido.

40 Pero antes de cerrar esta digresión, llamaré la atención sobre algo que se olvida frecuentemente; a saber: que los términos "riqueza", "capital", "salarios" y análogos, según se los usa en Economía política, son términos abstractos, y que nada puede ser afirmado o negado con generalidad respecto de ellos, que no pueda ser afirmado o negado de todas las cosas que ellos representan. Por no tener esto presente se ha caído en gran confusión de ideas y se ha permitido que errores, de otro modo transparentes, pasaran por verdades notorias. Siendo "riqueza" un término abstracto, la idea de la riqueza, debe recordarse, implica cambiabilidad. La posesión de cierta suma de riqueza es, potencialmente, la posesión de cualquiera otra o de todas las especies de riqueza en cuantía equivalente. Y, por ende, lo mismo ocurre con el capital.